

Gracias por ser parte de nuestra historia

En México, numerosos movimientos sociales surgieron durante las décadas de los 70 y 80. Tras el sismo que sacudió a la capital en 1985, los ciudadanos comenzaron a involucrarse más en la vida pública; constituyeron sus propias organizaciones a través de las cuales buscaron incidir en diversas causas sociales.

Muy pronto, las incipientes organizaciones de la sociedad civil comenzaron a enfrentar problemas comunes. La sostenibilidad financiera, la principal, aunque también hubo otros derivados de una crisis de identidad. Al ser un nuevo sector social las definiciones sobre el ámbito de su competencia e incidencia estaban en construcción.



En este contexto y con el ánimo de fomentar la unidad y fortalecer al sector de los ciudadanos organizados; el empresario Manuel Arango Arias, funda el Centro Mexicano de Instituciones Filantrópicas, el Cemif. Desde su fundación, en 1988, la asociación ha tenido como objetivo institucional visibilizar las aportaciones que hacen las organizaciones de la sociedad civil, las que no tienen fines de lucro y están al servicio de terceros.

Con la visión de que la participación ciudadana en asuntos públicos debe ser siempre formalizada en instituciones y del potencial de incidencia que tienen los proyectos sociales cuando son debidamente coordinados; en 1990 el Cemif convocó a una reunión de organizaciones de la sociedad civil a fin de explorar de manera conjunta la pertinencia de constituir un organismo que las representara, las coordinara y fomentara el trabajo

colaborativo.

A la convocatoria asisten 300 organizaciones. Hasta ese momento, no había surgido ningún espacio en el que se reunieran tantas organizaciones y de tan diversas causas sociales. Aunque el evento en sí mismo fue considerado un éxito, no fue suficiente como para lograr acuerdos acerca de la creación del nuevo organismo.

Con la firme convicción de que en México hacía falta espacios que propiciaran la articulación de la sociedad civil organizada, se planea otra estrategia. Así, en diciembre de 1992, el Cemif se trasforma en el Centro Mexicano para la Filantropía (Cemefi); cambiando la concepción de la tarea y los propósitos.

La institución se definió como una instancia promotora de la cultura filantrópica y de la responsabilidad social. Concienciar al gobierno, al sector privado y a la ciudadanía en general sobre la relevancia de este sector en la construcción del bien público, al tiempo de coadyuvar a que su incidencia fuera todavía mayor en el ámbito de la realidad mexicana; se convirtió en la esencia de su misión y en el eje de todos sus programas y proyectos.